

Palabras de David Jo Jui con motivo de la celebración del reencuentro de los 25 años de la Promoción “Gloria al Bravo Pueblo”

Les confieso que siempre he tenido la ilusión de poder viajar en el tiempo y regresar a aquella época en que éramos felices y no lo sabíamos, como dijera un compañero nuestro hace unos años. Gracias a los reencuentros, esta ilusión se hace realidad y por instantes el tiempo pareciera que no ha pasado.

A lo largo de estos 25 años no solamente nos hemos reunido en múltiples reencuentros, en saraos y fiestas navideñas, en cumpleaños y bautizos y en diversas ocasiones, porque pretextos nunca han faltado. También nos hemos reunido para ayudar a nuestro Liceo o a la Casa Hogar, o para darle una mano al compañero que lo necesite.

Actualmente, hemos consolidado un plan de becas que tuvo su primer graduado este julio y hoy comenzamos con un plan de ayuda para alumnos necesitados. Esta vocación social viene desde antes de graduarnos: allá en 1981, antes de decidirnos a colocar un monumento, sorteamos electrodomésticos entre el personal obrero y administrativo, equipamos al casino de alumnos y donamos la pintura para elaborar lo que era entonces el mural mas largo de Venezuela, y al que hoy, lamentablemente el tiempo le ha cobrado su irremediable cuota.

Con orgullo la Gloria al Bravo Pueblo esgrime el alto honor de haber apadrinado una promoción jaureguina, hecho sin precedente en ese momento y compromiso que nos estimula a seguir trabajando en pro de nuestra institución de la cual no solo recibimos una excelente formación académica, sino que también las herramientas necesarias para alcanzar el éxito.

En esta noche, en que las emociones y los recuerdos se encuentran, es propicia la ocasión para dar gracias.

Particularmente agradezco a Dios por permitirme pertenecer a una promoción como la Gloria al Bravo Pueblo, el tenerlos a ustedes como compañeros, que más que compañeros los considero mis hermanos, mi otra familia, como lo he afirmado siempre.

A Delia, Etilma, Lisbette y Maricella, las cuatro fantásticas. Por que sin ellas este y otros reencuentro no hubieran llegado a feliz término, para ellas les pido un fuerte aplauso.

A nuestros profesores que esta noche nos acompañan, a los ausentes, nuestro más sincero agradecimiento. Ustedes, más que profesores de una cátedra en particular fueron “maestros para la vida” y hoy pueden ustedes apreciar los frutos de esas semillas que plantaron.

A los oficiales que nos acompañaron, (*Nombrar a los presentes*), a todos los que nos formaron en lo que hoy orgullosamente somos. Gracias.

A la señora Nelsa, Canberra y nuestra querida enfermera Anita, que representan al personal obrero y administrativo de nuestros tiempos, nunca olvidados, por su silenciosa labor y por toda una vida dedicada a la institución.

A los alumnos que esta noche nos acompañan, próximos a egresar del Liceo, y que formarán parte del contingente de ex alumnos jaureguinos, mis palabras de estímulo a que permanezcan unidos y desarrollen ese potencial que tienen como promoción, pero nunca olviden que al momento de salir del Jáuregui, contraen con la institución la misma deuda de eterna gratitud que hoy nos convoca y nos enorgullece.

Por último, pero sin restarle importancia, a nuestras esposas y a los esposos de nuestras compañeras agradecemos su paciencia y comprensión. Por compartir con nosotros ese sentimiento Jaureguino que no se puede explicar con palabras....

Y a pesar del tiempo que ha transcurrido y de las distancias que nos separan, que los siguientes 25 años sean aun mejores.

A todos muchas gracias.